

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Myriam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Páez, Alexis Ponce
Rafael Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinadora editorial
María Arboleda

Diseño y diagramación
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías
Archivo ILDIS
Activa

Asesoría
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono: (593) 2 250 96 08
Quito - Ecuador

Edición y distribución
Editorial Tramasocial
Reina Victoria N21-141 y Robles
Edificio Proinco 11, piso 6, Oficina 6B
Teléfono: (593) 2 255 29 36
Quito - Ecuador
tramasocial@andinanet.net

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Noviembre de 2007

6

Noviembre

2007

laTendencia
—revista de análisis político—

Tema **Central**

- 13** **Significado y perspectivas del proceso constituyente**
Augusto Barrera G.
- 18** **Rafael Correa y la política-fusión**
Hugo Barber
- 23** **Los tigres de papel y el viejo sistema político**
Santiago Ortiz C.
- 28** **Elementos de la transición postneoliberal**
Gustavo Ayala Cruz
- 33** **El fracaso de la estrategia política de Jaime Nebot**
Santiago Kingman G.
- 38** **Los plenos poderes de la Asamblea Nacional Constituyente**
Carlos Castro Riera
- 42** **Tiempo de populismos ¿y de cambios?**
Antonio Bermeo N.

Coyuntura

- 50** **La política económica del gobierno de Rafael Correa**
Hugo Jácome Estrella
- 56** **La política social del gobierno de Rafael Correa**
Analía Minteguiaga
- 63** **La reforma democrática del Estado**
Pabel Muñoz L.
- 68** **El sur del cambio en el plan de desarrollo del Ecuador 2007-2010**
René Ramírez Gallegos

índice

Debate de izquierdas

- 73 **Las rupturas que crearon los socialismos del siglo XXI**
Juan Sebastián Roldán
- 78 **El socialismo democrático**
René Maugé M.

Propuestas constitucionales

- 83 **Crítica a la propuesta de constitución del conesup**
Ramiro Avila Santamaría, Angélica Porras Velasco
y Edwar Vargas Araujo
- 90 **La propuesta constitucional del Distrito Metropolitano de Quito para el Ecuador del siglo XXI**
Luis Verdesoto C.
- 96 **Las propuestas de los actores sociales en el proceso constituyente**
Fernando Rosero G.
- 102 **Las demandas indígenas en el proceso constituyente**
Pablo Ospina P.
- 106 **En la arena constituyente: mujeres, sexualidades y Estado**
María Arboleda V.
- 112 **La Iglesia de los Pobres a los pueblos del Ecuador**
- 114 **Sobre los autores**

Las rupturas que crearon los socialismos del siglo XXI

Juan Sebastián Roldán ✎

Nadie puede taparse los ojos, los oídos, Enmudecer y cortarse las manos.

GIOCONDA BELLI

Este artículo pretende esbozar tanto los resbalones de la historia, como los abruptos levantamientos que en forma de ruptura generacional, llevaron a la nueva izquierda a gobernar América Latina.

Si algo aprendimos de aquellos vientos llamados de izquierda, que sonaban a imposición, dogma, opresión o coerción, es que la verdadera, la coqueta, la frívola y a la vez la sensata izquierda es eminentemente liberadora, solidaria, igualitaria, pero sobretodo colorida, diversa, inmensamente feliz.

Mientras las conclusiones de una propuesta gris y única caían con un muro que devoraba ilusiones, que enterraba a miles de personas que habían dejado su vida por cambiar sustancialmente el mundo; esta barrera que no logró empatar el rock-and-roll con la trova; su entendimiento de la revolución, con las muchas otras que nacían y eran expulsadas de sus visión miope; que no entendió que los graffiti eran más potentes que los grandes tomos de enciclopedias; propuesta que se fue derribando sola, mientras renacía de ella misma, de sus propias entrañas un movimiento –ya pocas veces llamado Partido– multicéfalo, que reflejaba luchas antes rechazadas que ahora brindaban cuerpo a una criatura vivaz, feminista, ambientalista, india, negra, artista, latina, pobre y rica; una criatura renovada que en las entrañas de lo pasado encontraba en el humor y la crítica un empate con una sociedad que la acogió, la dio de vivir y la llevó a gobernar un continente –el nuestro– que ahora es referente de sus pretendidos progenitores.

¿Qué es la nueva izquierda?

La nueva izquierda nace del término socialismo del siglo XXI, al que nosotros hemos pluralizado, pues los matices que la historia nos obligó a entender como necesarios, nos llevan a cuestionar los moldes únicos y a valorar los plurales incluyentes.

La sociedad latinoamericana, tras siglos de opresión militar, económica y financiera, se reencuentra en un camino propio. El descuido temporal del **grinperio** permitió que nuestros países tomen vías insólitas en su historia; regresen a ver su pasado para desenterrar a quienes brindaron las pincladas de identidad que



La revolución mexicana.

crecen vigorosamente. Hoy el continente se viste de rojo para recibir los vientos del cambio.

La revolución mexicana –enorme gesta de un pueblo cansado de las vejaciones externas e internas– marcó una senda que en el siglo pasado reescribiría los libros de texto de todo el continente. Nuestra revolución liberal, la revolución juliana, la cubana, la revuelta de Tlatelolco, la victoria de Allende por las urnas y el sandinismo; las luchas guerrilleras y la teología de la liberación; el levantamiento indígena en nuestro país en el 90' y las tres caídas presidenciales de los últimos años, marcaron los horizontes con los que hoy nosotros intentamos reencontrarnos.

Esos eventos devolvieron a la población la necesidad de poner las cosas en crítica permanente, fueron la contestación que en Mayo del 68 significaba no dormirse en la normalidad, sino ampararse en la posibilidad de ser realistas y soñar con estructuras sociales profundamente modificadas.

Todas estas no fueron una revuelta contra el poder instaurado, contra un hombre que había usurpado el poder; sino contra un futuro previsible, contra los esquemas que cobijaban el porvenir, la producción, el éxito, la familia, la iglesia... Ahí radica su verdadero valor.

Nace con ello una revolución que da cuenta de que estamos bajo un aparato por nadie tocable, ni nombrable; que en estrategias marketinero - financieras ocultan la cara y alumbran el bolsillo. Por tal razón, el dogma, el autoritarismo, la apelación al sufrimiento ya no son las bases de la lucha. Hoy se afirma que "No se puede hacer una revolución sin desatar los sentimientos y los afectos más profundos de la gente".¹

¹ Palabras de Jaime Bateman, comandante del M-19 de Colombia.

Como lo decía Hanna Arendt, en la condición humana... "No es la destrucción la causa de la ruina, sino la conservación, puesto que la durabilidad de los objetos conservados constituye en sí misma, el más grande obstáculo al proceso de reemplazamiento de los mismos".

Pero resbalan en sus propios errores y de aquí nace la primera ruptura, las constantes incursiones armadas, políticas, financieras... levantan a una juventud que empuñando las armas, las biblias, los manifiestos, su música y su literatura determina un camino de revueltas que entonces devinieron largos procesos de reflexión, en miles de letras, en poemas y canciones, y que hoy nos lleva a gobernar nuestros países.

La izquierda del siglo pasado, con todas sus imposiciones y tintes autoritarios nos legó –en el criterio fratricida impuesto por el psicoanálisis como complemento del nacimiento de la personalidad– la necesidad de imaginar, de inventar o morir, de creer que debajo de nuestros adoquines estaban los océanos; de horizontes trazados a partir de nuestro pasado, ese polvoriento baúl que ahora se abre para alumbrar el destino que nosotros debemos colorear.

Ante esta situación, el mundo de la comunicación –seguramente sin percatarse de ello– nos dejó ver en las primeras páginas de los diarios y en las pantallas de la televisión, las contradicciones entre los países beneficiados del feudal-capitalismo, que se satura de riquezas inservibles frente a los millones que vivimos atiborrados de su basura y nuestra pobreza.

Con el mundo de la imagen y la música colgada del cuello de la juventud, el lenguaje de vida hace que el lenguaje político de las sociedades cambie tanto como ellas mismas. No se digan las arengas rusas o chinas que se desparramaron en las calles de nuestros países hasta hace no más de veinte años. Hoy el lenguaje del cambio es el de los días comunes; la crítica de la desconexión del poder con la gente; la necesidad de cambios urgentes que generen mejores condiciones de vida para la mayoría de los ciudadanos. La búsqueda de sonrisas y placer, de comida, salud y educación. Oponemos al lenguaje aburrido de políticos formales, los colores del rock, la contraarmonía de la posmodernidad, el placer de la lujuria y la saturación de la desigualdad.

Los lenguajes académico - parlamentarios se divorcian del idioma callejero, de las necesidades y angustias de la mayoría, de las ilusiones de quienes creen que tendrán un futuro para ser felices, del baile en la tarima o los abrazos entre extraños.

La segunda ruptura

Ya no nos sentimos representados. De hecho, aquello de la representación se pone en duda, pues cada vez más ciudadanos sienten la necesidad de ejercer el poder por sí mismos. El giro de la historia le entrega a la izquierda su mayor valor, el de cada persona conciente de su capacidad emancipadora. De ahí nació

la necesidad de involucrarnos, de sacar del armario las viejas consignas, ponerlas en melodía estridente y convertirlas en nuestras.

Hoy la sociedad civil le habla al Estado de igual a igual, pues tras decenas y centenas de años encontró el camino de Bolívar y Alfaro, Zapata y Sandino, Martí y Camilo; ese que recorrieron Fidel y Marcos, lo hacen hoy Juan y María todos los días, pues las marchas, las cacerolas, los piquetes, los levantamientos... no han sido sino la toma de la palabra; el primero de los pasos de una sociedad que le pide cuentas a la educación que debió recibir, al Estado que debía darle seguridad, trabajo, vivienda, salud y que ahora debilitado por tantos años de mafias en el poder, calla sin tener las respuestas que debemos entregarle.

De pronto, en el mismo escenario de la desolación, sin Estado, sin dirección, con las instituciones debilitadas y desgastadas, nuestra América deja de partir de la otredad para regresar la vista a sus costuras, para alegrarse en ellas, para mirar sus batallas ganadas y perdidas, sus batallas propias. Y en esas costuras descubre la constante que nos une: la búsqueda del cambio. De esos cambios hoy tenemos la obligación de hablar.

La tercera ruptura

La tercera ruptura es a la vez reencuentro y rompimiento con el pasado. Partimos de mirarnos con detenimiento para luego caer en el fratricidio; del sentimiento de añoranza con nuestros anteriores, vamos a la necesidad de mandarlos a callar en lo que a nuestra realidad se refiere. Debemos romper los lazos con nuestros padres, levantamos de sus faldas, pues son nuestras manos las que deben labrar el futuro, nuestros los conocimientos que ellos nos heredaron, nuestras las capacidades de generar cambios acordes a las melodías que queremos poner a los tiempos.

De la copia debemos ir a la creación, pues está claro que tuvimos "Clases dirigentes hábiles para copiar las lógicas de consumo, pero poco astutas para darles contenido en las de producción", en las de solidaridad, como diría Carlos Fuentes.

La luz que nos regala la historia contada por los vencedores vencidos está en nuestra esencia, en nuestra población, en nosotros como ciudadanos y ciudadanas.

Quienes dieron el primer paso para construir los socialismos del siglo XXI fueron los movimientos políticos de lucha de las mujeres, GLBTTI, étnicos, ambientalistas, entre otros, pues fueron ellos quienes levantaron la cabeza tras la caída del muro; en ellos se sostuvo la esperanza, a ellos debemos agradecerles el estar aquí; a quienes entregaron las armas para escoger la vida y no la muerte como camino; a todos quienes creyeron que era posible crear un gobierno desde abajo, que nutra con necesidades reales a un Estado esquilmado, en el que los trazos de dignidad y soberanía hoy se revierten en los colores que hondean con la bandera de cada país.

Ellas y ellos dejaron que el muro les caiga en la cabeza a los dogmas, a las certezas, a las respuestas mientras sus ojos regresaron la vista a América, como el lugar en donde la Utopía podía ser cierta. Es así que en los mismos años de desplome de la cortina de hierro, en nuestro continente se ponían con cuidado y esmero las semillas de una revolución que hoy vemos cristalizada.

El socialismo del siglo XXI

El socialismo del siglo XXI –ya lo predijeron, lo pidieron Bolívar, Espejo, Montalvo, Alfaro, Zapata, Mariátegui– debe entender que llegó la hora de dejar de restar, para sumar, para multiplicarnos en los rostros de cada una de las personas que crea en este cambio, que lo haga a su manera, que deje del lado el tablero de ajedrez en sus blancos y negros y sueñe en la primavera para una América Latina floreada de tanto color. Aquella que nos renueva las ganas, que ratifica nuestros compromisos y que en el recuerdo del pasado construye un presente y un futuro más digno, soberano, justo, equitativo, solidario y sobre todo feliz.

Es el momento de pensarnos revolucionarios en cada acción de nuestros días; de festejar porque al 2007 solo nos falta Colombia; porque Paraguay con Lugo aquí presente, está en los minutos de descuento. Llegó el tiempo de regresar a la voluntad internacionalista, de reconocernos al mirarnos a la cara y abrazarnos en nuestro espíritu emancipador; de gozar con la música que nos ha puesto el tiempo en la cara y deleitarnos buscando más y más salidas en la creatividad que sostendrá a estos regímenes muchos años en el poder y en los corazones de nuestros latinoamericanos y bellos pueblos.

Acaso, un conjunto de socialismos no puede quitar la vista a la realidad y caer nuevamente en la indiferencia, por lo que detrás de las negras puertas del desasosiego, deberemos renacer en una propuesta política que mirándonos a la cara encuentre millones de sonrisas.²

² Ya no pueden haber nuevas violaciones de derechos humanos bajo ninguna justificación; no se pueden tolerar coerciones, acallamientos, no podemos permitir ningún dolor ni desesperación de persona alguna por causas que cobijen a una izquierda que será tierna, acogedora, feliz y pintoresca, o no será.